

Bernat Metge, un hombre trinitario: la espiritualidad en *Lo somni*

José Ramón Areces
Universitat d'Alacant

En el movimiento de continuidad y ruptura con la tradición que representa *Lo somni* de Bernat Metge, las dudas sobre la divinidad y la atracción de ésta sobre el hombre son una constante. Pese a ello, el notario catalán siente que algo dentro de él le empuja hacia la divinidad: “Ffe m’i indueix a creure, posat que algún scrúpol de dubitació m’i acórrega¹.” Pero siempre bajo el prisma de la reflexión racional y la dialéctica: “–Delit – diguí jo–, senyor, parlant ab vostra reverència, no l’hi trop; mas disputant e ruminant bé les coses, pervé hom mils a vera conexença d’aquelles².” Evidentemente Metge, como cada uno de nosotros, no pudo desinhibirse completamente de su contexto social y de la tradición cultural de la que era heredero. Por eso, un elemento que juega un papel clave en *Lo somni* es la espiritualidad. Si nos adentramos en este terreno, sólo nos cabe seguir el rastro de la espiritualidad cristiana de la que Metge participa, y es aquí donde el concepto de espiritualidad aparece íntimamente ligado a la idea de la Trinidad³.

Centraremos nuestro análisis de la Trinidad en el concepto de intuición cosmoteánica (Panikkar, 13-18), según el cual la Trinidad no está solamente en la creación y en la imagen de Dios en el hombre, sino que también se contempla la Realidad en su totalidad como la Trinidad completa, hallándose dentro de ella tres dimensiones: la divina, la humana y la cósmica. De esta manera, la Trinidad inmanente se refiere a Dios, concepción ontológica; la Trinidad económica se relaciona con la acción de Dios, concepción soteriológica, y la Trinidad de la Realidad entera tiene como característica principal que su sujeto es la misma Realidad. El objetivo final de la tesis de Panikkar es el reconocimiento de la relatividad radical de toda la Realidad que nos acerca al misterio tridentino. No se trata de sentir la presencia de un Ser divino, sino de participar en la explosión de vida que la experiencia cosmoteánica de la Realidad nos otorga. De esta manera, la Trinidad se convierte en una verdad que pertenece a todas las facetas del Ser y la conciencia, uniendo a los hombres que, cada vez más, anhelan ser no sólo hijos de Adán y Eva o de Israel, sino también Hijos del Hombre.

Sobre esta cuestión se plantea la necesidad de un Dios y un hombre trinitarios, ya que un Dios que no fuese trinitario no podría unirse al hombre sin destruirse a sí mismo, y, por su parte, un hombre que no fuese trinitario no podría salir de sí mismo y realizarse plenamente. Si definimos fenomenológicamente la espiritualidad como una forma de afrontar la condición humana, tendremos que entenderla como una actitud mental que puede relacionarse con cualquier religión. La diferencia entre la espiritualidad y una religión concreta es la libertad que la espiritualidad tiene frente a los ritos y normas de una religión establecida.

Según Panikkar (37ss) existen tres formas de espiritualidad: la espiritualidad de acción, centrada en la iconolatría; la espiritualidad de amor, basada en el personalismo; y la espiritualidad de conocimiento, cercana al misticismo.

¹ Butiñá (2007, 85): “Aunque me asalte algún escrúpulo de duda, la fe me induce a creer.”

² Butiñá (2007, 85): “–Disfrute –dije yo–, señor, hablándonos con reverencia, no lo encuentro; pero discutiendo y rumiando mucho las cosas, se llega mejor a su verdadero conocimiento.”

³ En nuestro análisis sobre la Trinidad seguimos a Panikkar. Como el propio autor nos indica, la clave para entender su concepción trinitaria está dentro del ámbito cristiano, pero también hay que tener presente que idea de la Trinidad se encuentra en el mundo tradicional de las religiones y en la esfera secular de la modernidad. De todas formas, Panikkar esboza su teoría de la Trinidad estableciendo una continuidad con la doctrina cristiana.

En la espiritualidad de acción, o iconolatría, se debate la cuestión sobre la creación del hombre a imagen o semejanza de Dios. Este debate plantea una cuestión importante: el hombre sí ha construido una imagen de Dios a semejanza del hombre mismo, lo que nos sitúa ante un cosmoantropocentrismo. De no ser así, al hombre le sería imposible acceder a la Divinidad por medio de la palabra y del concepto. La iconolatría se basa en la proyección de Dios en algún tipo de forma, es decir, en su objetivación en un objeto que puede ser mental o material, pero siempre reductible a la representación humana, asumible por el hombre. Esta proyección une al hombre con la Divinidad, habilita la *re-ligatido*, “ata conjuntamente” a Dios y al hombre gracias a su acción. A partir de ese momento, el hombre y la Divinidad no serán nunca más dos seres independientes y heterogéneos, sino que conformarán una homogeneidad. En la tradición cristiana, será Yahveh el icono propio de la religión judía, el Dios vivo y verdadero. Este nuevo personalismo, prototipo de religiosidad cristiana, transforma el antiguo cosmoantropocentrismo, fundamentando la vida religiosa en el concepto de persona. Serán nuestras relaciones personales con Dios las que articulen la verdadera religión. Esta nueva relación con la Divinidad desarrollará lo que en el cristianismo se denomina conciencia cristiana.

¿Cómo cambia el personalismo nuestra relación con Dios? Frente a la iconolatría donde la obediencia a la Divinidad se considera una sumisión incondicional, en el personalismo se establece el derecho de Dios a gobernar toda su creación y, además, el amor que se profesa a la divinidad ya no es un éxtasis inconsciente, sino una mutua entrega. Obviamente, este tipo de espiritualidad se encuentra en diferentes religiones, pero está muy presente en el cristianismo. En el personalismo, Dios, la persona perfecta, hace todo lo que el hombre hace. Por su parte, el ser humano puede aspirar a su unión con Dios, partiendo desde las criaturas, es decir, desde él mismo y, a través de la vía *ascensionis*, llegar al Dios-Persona. Además, en el personalismo la relación que establece el hombre con la Divinidad cambia. La obediencia se entiende como el derecho de Dios a gobernar; el amor se transforma en una entrega mutua, y el culto a la Divinidad no se contempla como la eliminación del yo, sino como la afirmación de la soberanía divina. Otro elemento crucial, sobre todo en el cristianismo, es que la espiritualidad personalista no concibe el pecado como una transgresión cósmica sino como el rechazo del hombre al amor, a la obediencia o al rito divino.

Con estas características otorgadas a la Divinidad, Dios es quién juzga, predestina y prevé. La unión filial con la divinidad sólo la puede hacer el hombre, entendido como persona, a través del amor. Pero el personalismo no agota la experiencia de Misterio⁴, ya que cuando lo pretenda se transformará en puro antropocentrismo. Así le dirá el rey a Metge al final del segundo libro: “–Hages cura del present –dix ell– e lexa l’esdevenidor. Ço que Nostre Senyor Déus ha ordonat necessari és que’s complexcha e no és legut als hòmens saber-ho⁵.”

El hombre de espiritualidad personalista experimenta el amor de Dios y desea corresponderle, sintiendo la necesidad de ese encuentro entre personas. Pero si este encuentro se da al final, deshaciéndose la dualidad que el amor divino establece entre el hombre y Dios, entonces el amor divino se destruye y también la Divinidad. La paradoja surge cuando no se quiere renunciar al amor y se mantiene la dualidad,

⁴ Martín Velasco (67-88) utiliza la categoría de Misterio como término que aglutina la experiencia de lo sagrado en todas las religiones tanto teístas como no teístas, ya que todas ellas comparten esa sensación y ese sentimiento de sobrecogimiento, ante dicha experiencia.

⁵ Butiñá (2007, 157): “–Ocúpate del presente –dijo él– y deja en paz el porvenir. Lo que Dios Nuestro Señor ha dispuesto es necesario que se cumpla y a los hombres no les es lícito saberlo.”

condición esencial del amor mutuo pero, a su vez, este mismo amor busca la identificación que destruye la reciprocidad.

Todo esto nos lleva un poco más adelante, a un tipo de espiritualidad donde el amor no se identifica con el dualismo, situándonos en los parámetros de la espiritualidad de la Realidad. En esta clase de espiritualidad el yo desaparece, haciéndose imposible el diálogo con Dios. La Divinidad no está ni fuera ni dentro del hombre, es una luz donde la Realidad se descubre. Por ello, la experiencia no pertenece al ego, simplemente es y en ella la Plenitud se revela a sí misma. La espiritualidad de la Realidad es inefable, ya que no existe ningún ego que pueda describirla y categorizarla. La vía de la espiritualidad de la Realidad es el conocimiento, la contemplación, donde el hombre se entrega a la Divinidad; le entrega todo su amor, y, una vez que su amor se pierde en Dios, el Amado, el hombre ya no tiene memoria de sí mismo.

Existe un elemento que nos puede ayudar a aglutinar estos tres modos de espiritualidad. Se trata de la antropología tripartita, que actuaría de la siguiente forma:

- En cuanto cuerpo, no podemos rechazar la espiritualidad iconolátrica en el camino hacia la plenitud.
- En lo referente al alma, no podemos dar la espalda a nuestra necesidad de amor y el conocimiento que ello conlleva, para alcanzar nuestra propia realización.
- Como espíritu queremos superar nuestro conocimiento y nuestro amor, porque intuimos que hay algo más que es indecible e incognoscible que siempre nos llama y que ha sido intuido por todas las místicas de la humanidad.

De esta manera, el camino de la peregrinación humana se hace trinitario:

–Tu-dix ell– te metsen carrer qui no ha exida. Lexa anar l’aygua peo riu, que abans que ns partiscam, si subtilment hi volrás specular, conexeràs gran part del misteri que y sta amagat; però no’t faça cura de publicar aquell quant lo sabràs, car risch de gran perill te n’seguiria e de poch profit a present⁶.

Todas estas reflexiones nos acercan al concepto de la Trinidad, entendida como una experiencia vivida en la exégesis de los textos sagrados. Pero comencemos por la primera persona de la Trinidad: el Padre. El Padre, lo Absoluto, Dios, la Divinidad o el Uno tienen ciertas características afirmadas en diferentes tradiciones religiosas. Por definición, lo Absoluto lo abarca todo, sin que ninguna cosa pueda quedar fuera de Él. Por otra parte, nadie conoce el verdadero nombre del Padre ni lo ha visto, ya que todos los términos o imágenes que se refieren a la Divinidad están tamizados por la medida del hombre, no son originales⁷. El Padre vacía su Ser en el Hijo y, en este apofantismo, el Hijo no se convierte en el objeto de conocimiento del Padre, sino que el Hijo es el conocimiento del Padre, puesto que es su Ser. Esto hace que la identidad entre las dos personas trinitarias sea completa, pero que la alteridad entre ambas también se mantenga. Este vaciamiento de la Divinidad nos impide hablar del Padre, ya que sólo podemos referirnos a quien el Padre le ha dado su Ser al Verbo, al Hijo, y toda

⁶ Butiñá (2007, 157): “(El rey) –Tú –dijo él–, te estás metiendo en un callejón sin salida. Deja correr el agua por su cauce, pues si estás dispuesto a especular con agudeza, antes de que nos separemos, conocerás gran parte del misterio allí escondido; pero no te preocupes por publicarlo cuando lo sepas, porque hoy por hoy te acarrearía un riesgo de mucho peligro y de poco provecho.”

⁷ Según Sánchez Meca (1955), estos atributos del Padre nos conducirán al panteísmo lógico de Juan Scotto de Erígena que afirma que todas las cosas creadas son teofanías. De esta manera, Dios sería el origen del mundo inteligible, el mundo de las Ideas que se erige en el conjunto de fuerzas productoras del mundo de las apariencias.

referencia al Padre sólo nos lleva al silencio. De esta manera, Dios se convierte en el silencio del Ser. Vemos al Padre a través del Hijo, pero no existen dos imágenes distintas de ambos sino sólo una.

En este movimiento de la divinidad, la cadena trinitaria se establecería de la siguiente forma: sólo se puede ir al Padre por mediación del Hijo y no se puede reconocer al Hijo sino a través del Espíritu. Paralelamente, existe en el hombre una dimensión que tiende a unirse al Absoluto. Pero paradójicamente la devoción al Padre es un camino hacia ninguna parte, lo que convierte al Padre en una imposibilidad ontológica que, curiosamente, abre al hombre a la infinitud y le saca de lo cerrado y limitado. En palabras de Panikkar, “el hombre, en tanto vive en el tiempo y en el espacio, no es capaz de una desesperanza absoluta” (73). La apertura que el hombre experimenta en su anhelo de unión con el Padre, le permite realizar su propia apertura ontológica hacia el propio hombre. En *Lo somni*, una vez que Metge admite la inmortalidad del alma y experimenta su ruptura existencial, a través de la experiencia del Misterio, comienza su apertura hacia el otro como lugar de ampliación de su propio ser. En este movimiento aperturista, el otro se convierte en lugar de utopía (Areces, 79-100).

La segunda persona de la Trinidad es el Hijo, que es el que es: Dios de Dios y Luz de Luz, de este modo el Padre es la Fuente de Dios, que es el Hijo, la Persona Divina, manifestado en Cristo⁸. Pero, curiosamente, en la Trinidad no se puede hablar exactamente de personas, pues para ello haría falta una soledad radical que transforme la persona en individuo. No existen tres dioses diferentes: Padre, Hijo y Espíritu. Esta analogía sí se da entre Dios y sus criaturas, pero no dentro de la Trinidad. Si toda analogía exige un fundamento de la misma, ésta no se puede establecer entre las personas trinitarias, ya que esto supondría o la existencia de un ente superior a ellas o las convertiría en un simple modalismo⁹. Las llamamos personas porque establecen una relación de oposición relativa dentro la Trinidad, pero en realidad no están substancializadas.

El hombre sólo puede mantener su diálogo divino con el Hijo, que es el dios del teísmo, y que en la tradición trinitaria es el Misterio que aparece en las Escrituras y que posibilita la existencia de la religión. Gracias a la acción de Cristo se pueden relacionar lo manifestado y lo oculto, lo eterno y lo temporal. En *Lo somni* se trata también el apofantismo de la divinidad cuando Metge y el rey don Juan dialogan¹⁰ sobre la existencia del pecado original. El rey mantendrá la concepción inmaculada de Jesucristo, ya que ésta sobrepasa las leyes de la razón natural. Para clarificar esta posición, Bernat Metge afirma que debemos realizar un abuso de razón y basar esta afirmación en la fe, ya que la concepción del Hijo no podría haberse producido bajo la condena del pecado original:

(Metge) Emperó, fort són meravellat com per semblant cosa havest aconseguit gràcia tant gran, car la Esgleya de Déu no ha declarant encara si la dita concepció fo sens pecat original o no; e aparria ésser licit tenir aquella opinió que pus plasent fos a cascú.

⁸ Panikkar (75): “Cristo es un término ambiguo. Puede ser la traducción griega del hebreo “Mesías” o puede ser el nombre dado a Jesús de Nazaret. Se le puede identificar con el Logos, y por tanto con el Hijo, o equipararlo con Jesús. Sugeriría utilizar la palabra originaria de Ungido para ese Principio, Ser, Logos o Cristo, que otras tradiciones religiosas designan con distintos nombres y al que se le atribuye una gran variedad de funciones y atributos.”

⁹ Las personas de la Trinidad sólo estarían en nuestra mente.

¹⁰ Sobre el diálogo en *Lo somni* en relación al ensayo moderno ver Butiñá (2006).

(El rey) – Vers lo món –dix ell–, ver és; mas vers Déu no és axí. E no saps tu que molta cosa és lícita que no és expedient? Totes coses duptoses són interpretadores a la millor part. Vergonya veda de fer sovén ço que ley no prohibex. Jatssia que la Esgleya permite tenir aquella oppinió que més plaura a cascú de la dita concepció, per tal com los doctors cathòlics ne han tengudes diverses oppinions, emperò, la verita tés que en la dita concepció no entrevench peccat original.

E sies cert que les rahons faents contra açó són covinentment fundades en rahó natural; mas Nostre Senyor Déu és sobre natura. Lo qual de gràcia special volgué e ordonà que la dita concepció fos immaculada e exempla de tota taca; e en aquella miraculosament obrà, car no era consonant a rahó que la vestedura que Ell se devia vestir fos de peccat ensutzada.

Los doctors qui han tengut la part contrària no han jutjat sobre açó sinó tant com lur enteniment entenia; e si haguessen subjugat lur enteniment a fe, hagueren creegut més que no entenien e, ad aquella, foren venguts al port de veritat. Car sens creure impossible és ben entendre ne venir a vera conclusió. No·t pens, però, que per tenir aquesta oppinió sien dampnats los doctors dessus dits, que a bona intenció la tengueren; e no és contra article de fe ne cuydàvan errar¹¹.

Nótese en el último párrafo el carácter tolerante y conciliador de Metge, ya que no condena a los doctores que estaban en contra de la concepción immaculada de Jesucristo, debido a que sus afirmaciones estaban basadas en la razón de la ley natural. Esta caracterización de Cristo como el hombre verdadero y persona divina podemos leerla en Metge en la voz de Orfeo, cuando habla de los condenados al infierno:

No·t pens, però, que aquells qui són condempnats a infern ne isquen sinó en quant esguarde mutació de loch, no pas mutació de pena; car aquella nulltemps los desampara. Los sants pares, però, qui après la passió d'aquell ver Déu e hom, que tu adores, foren trobats per Ell en la primera habitació d'infern (en què Tiresias e jo som), no cregues ésser a aquesta ley, car, despuys que n'exieren, nulltemps hi són tornats¹².

¹¹ Butiña (2007, 147): “(Metge) De todas maneras, me extraña mucho que por una cosa de este tenor hayáis conseguido una gracia tan grande, porque la Iglesia de Dios todavía no ha declarado si dicha concepción fue sin pecado original o no, y parecería lícito que cada uno tuviera la opinión que más le gustase.

(El rey) –Desde el mundo –dijo él– es cierto, pero no es así desde Dios. ¿No sabes tú que hay muchas cosas lícitas que no son oportunas? Todas las cosas dudosas se han de interpretar por el mejor lado. La vergüenza impide hacer a menudo lo que la ley no prohíbe. Aunque la Iglesia permita tener la opinión que cada uno prefiera sobre dicha concepción, porque los doctores católicos han mantenido distintas opiniones, sin embargo, la verdad es que en su concepción no intervino pecado original. Y ten la seguridad de las razones que son contrarias están convenientemente fundadas en la razón natural; pero Dios Nuestro Señor está sobre la naturaleza. Él quiso y ordenó por una gracia especial que dicha concepción fuese immaculada y exenta de toda mancha; y obró milagrosamente en ella, porque no era algo conforme a razón que la vestidura que Él debía vestir se viese ensuciada por el pecado. Los doctores que han mantenido la parte contraria no han juzgado en ello sino en la medida que su entendimiento lo entendía; pero si hubiesen supeditado su entendimiento a la fe, habrían creído por encima de lo que entendían y, con aquella fe, habrían llegado al puerto de la verdad. No te figures, no obstante, que por tener esta opinión se hayan condenado tales doctores, pues la mantuvieron con buena intención; y no es contraria a los artículos de fe ni ellos sospechaban errar.”

¹² Butiña (2007, 87): “No te figures, sin embargo, que los que están condenados en el infierno salgan de él, pues sólo se trata de mutación de lugar, pero no de mutación de pena; pues ésta no les deja en ningún momento. No obstante, los santos patriarcas que después de la Pasión de Dios y hombre verdadero, al que

El proceso que activa Cristo, el Ungido, estriba en sobrepasar el acosmismo cristiano. Cristo y su Misterio enseñan que hay que abrirse a la comunidad de seres, al mundo y al propio Misterio, y abandonar la vida eremítica y aislada, tanto a nivel personal como institucional. Cristo es apertura al mundo, entendido en su más amplio sentido, y, por ello, fue necesaria su partida para que el Espíritu llegara con toda la verdad, habilitando al hombre para realizar la función que le corresponde en la Realidad.

En *Lo somni* también nos comenta el papel de Cristo en relación con el hombre, cuando el rey habla de Job¹³: “[...] e·s pres a prophetar profundament e clara de Jesucrist, qui puys vench per resembre los jueus e los gentils¹⁴.” De esta manera, Cristo se convierte en lo santo manifiesto que no hace declaraciones sobre sí mismo, sino que nos habla del Evangelio, cuya primera acepción es *mensaje del reino de Dios*, transmitiéndolo a la comunidad cristiana original, ya que ésta se queda impresionada por él. El significado de impresión en este contexto hay que entenderlo como el acto de reconocer algo especial, sentirse presa de alguien, gracias a un elemento de intelección, conocimiento y valoración que se encuentra con lo impresionante y lo reconoce desde la propia intimidad, desde el espíritu de dentro (Otto, 200). Con ello queremos destacar que la comunidad cristiana primitiva era receptiva a este tipo de experiencia¹⁵, es decir, eran capaces de reconocer el plano numinoso¹⁶ de Cristo, hecho que les permite realizar un acto divinadorio espontáneo, mediante el cual Cristo ya no es un *psilos anthropos*, solo un hombre más, sino que se convierte en el *Mesías* o el absoluto numinoso. Será el rey Juan quien, comentando los problemas en la sucesión en el papado con el Diablo, declarará que su vicario es Jesucristo, asumiendo su total disposición a tratar con el Hijo y a alejarse de los problemas mundanos del papado, pese a que el Papa fuese considerado como la representación de Dios en la tierra: “–No·m cur –diguí yo– si tu ho saps o no. Aquell tench yo per vicari de Jesuchrist que los cardinals me han donat¹⁷.”

Por último, la tercera persona trinitaria, el Espíritu, es la revelación del Dios inmanente y representa la interioridad suprema de todo ser. Con la llegada del Espíritu la transcendencia y la inmanencia divinas confluyen. Así tenemos que cuando la transcendencia divina se nos presenta deja de ser transcendencia y se convierte en su revelación en Logos, Dios o el Hijo. Mientras que la inmanencia no tiene que revelarse porque, de hacerlo, dejaría de ser inmanencia.

tú adoras, fueron hallados por Él en la primera habitación del infierno (en la que estamos Tiresias y yo), no creas que estén sojuzgados a esta ley, porque desde que salieron nunca más han vuelto.”

¹³ Sobre la simbología de Job en la tradición cristiana ver Gimbernat, donde se presenta a Job como un personaje que se revela contra el Yahvéh vengativo.

¹⁴ Butiña (2007, 87): “[...] y se puso a profetizar clara y profundamente de Jesucristo, quien vino después para redimir a judíos y gentiles.”

¹⁵ Aquí se hace necesario destacar la función del revitalismo religioso, una vez que la llegada de Jesús, después de su muerte, no se dio. Según Harris (375): “La revitalización es un proceso de interacción política o religiosa entre una casta, minoría u otro grupo social necesitado y subordinado y un grupo dominante. Algunos movimientos de revitalización hacen hincapié en las actitudes pasivas, la adopción de prácticas culturales antigua en vez de nuevas o la salvación como recompensa después de la muerte, otros preconizan una resistencia más o menos abierta o una acción política o militar agresiva.” La revitalización religiosa cristiana se adaptó a esta situación gracias a la creencia futura del juicio final de Cristo.

¹⁶ Otto (15): “A este fin forjo, desde luego, un neologismo: lo numinoso (pues si de *omen* se forma *ominoso*, y de *lumen*, *luminoso*, también es lícito hacer de *numen*, *numinoso*); y hablo de una categoría peculiar, lo *numinoso*, explicativa y valorativa, de una disposición o temple *numinoso* del ánimo, que sobreviene siempre que aquélla se aplica.”

¹⁷ Butiña (2007, 139): “–No me importa –dije yo– si tú sabes o no. Yo tengo por vicario a Jesucristo a quien me han indicado los cardenales.”

Cuando hablamos de inmanencia, nos referimos a la inmanencia divina, el movimiento de Dios que conocemos a través del misterio trinitario. En esta experiencia, Dios aparece inmanente a él mismo, mostrándonos su interioridad insondable, y en lo más profundo de su inmanencia aparece el Espíritu que continúa allí después del apofantismo del Padre en el Hijo. Por lo tanto, el Espíritu es para el Padre el retorno a su propia fuente. Y en este movimiento divino surge el misterio de la Cruz Trinitaria, donde el Padre continúa vaciándose en el Hijo, porque el Padre recibe de nuevo la Divinidad otorgada. Así tenemos que el Espíritu es inmanente al Padre y al Hijo. Todo lo que el Padre transmite al Hijo, Éste se lo devuelve, en un proceso continuo sustentado por el Espíritu. Este intercambio nos muestra a la Trinidad como el misterio real de la Unidad, pues la verdadera Unidad es trinitaria. Metge recoge la importancia de la acción trinitaria¹⁸ en la creación del hombre, cuando don Juan le está explicando la inmortalidad del alma humana a través del personaje de Moisés: “E si attens bé a la creació del món, no trobaràs que sinó de l’hom Nostre Senyor Déu digués: “Ffassam”, car en totes les altres cosses dix: “Sia fet”¹⁹.”

La acción trinitaria genera una criatura, el hombre, cuya naturaleza también es trinitaria, hecho que permite al propio autor experimentar la acción del Misterio sobre él mismo. Al ser Metge un hombre trinitario, puede conseguir su apertura ontológica y profundizar en el sentido de la posición del hombre en el mundo; la necesidad de la igualdad ontológica, reflejada en su antimisoginia²⁰, y en su concepto de igualdad social, que no debe ser enajenada por cuestiones de nacimiento o posición social. Pero la antimisoginia metgiana se ve contrarrestada en la figura de Tiresias, el representante de la tradición misógina occidental, fundamentada en la Revolución Aristotélica, Tiresias frivoliza e ironiza con la capacidad femenina para comprender el misterio de la Trinidad, rebajándola a tema de cotilleo y habladuría:

De lur parlar e rallar; que és una cosa fort mal stant en fembra, qui te’n poria di la centena part? Los maestros en theologia, los doctors en cascum dret, los Mestres en medecina, los naturals e mathemàtics e hòmes de sciència, soferem molta fam e set, fret e poch dormir, mals diez e pijors nits per aconseguir aquella; e après molts anys, troben haver après fort poch.

E aquestes, en un matí (que aytant com una missa baxa se diu stan solament en la sgleya), saben en qual manera l’Espirit Sant procehex del Pare e del Fill, e si Déus poria fer semblant de si mateix [...]”²¹

¹⁸ Sobre las relaciones entre *Lo somni* y el concepto de trinidad cristiano, en especial con san Agustín, ver Butiñá 2001c: “...pluralis numerus est, quia praedictum est: *Ego et Pater*, id est, Filius et Pater, quae relative ad invicem dicuntur. Aliquando latenter omnino, sicut in Genesi: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (Gen 1,26). Et *faciamus*, et *nostram* pluraliter dictum est, et nisi ex relativis accipi non oportet (*De Trinitate*, VII, 6, 12,419).”

¹⁹ Butiñá (2007, 98): “Si te fijas bien en la creación del mundo, excepto del hombre no hallarás que Dios Nuestro Señor dijese: “Hagamos” puesto que en todos los demás casos dijo: “Hágase.”

²⁰ En relación con la misoginia medieval, ver Archer.

²¹ Butiñá (2007, 215): “De sus charlas y paliques, que es muy fastidioso en las hembras, ¿quién te podría contar ni la centésima parte? Los maestros en teología, los doctores en ambos derechos o en medicina, los naturalistas, matemáticos y demás hombres versados en alguna ciencia, soportan mucha hambre, sed, frío, poco dormir, días malos y perores noches a fin de conseguirla; y al cabo de muchos años, consideran haber aprendido muy poco. Pero ellas, en una mañana (pues sólo están en la iglesia el rato de una misa rezada) saben cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y si Dios podría hacer otro ser semejante a sí mismo [...]”

Si no se recibe al Espíritu, no se puede entender el mensaje del Hijo, al que pertenecen el Ser y los seres, y si no se recibe el mensaje de Dios, se hace imposible la divinización del hombre a través del Espíritu.

La espiritualidad del Espíritu es distinta de la espiritualidad del Hijo. En ella, el ego desaparece y la pasividad es total. Y en este estadio aparece un nuevo Yo que nos llama, es el Yo del Padre que recibimos a través del Hijo. El apofantismo que el hombre debe acometer en la espiritualidad del Espíritu, le sitúa en la perspectiva verdadera, donde se produce una verdadera metanoia o conversión y superación de la mente, nous, y del conocimiento, gnosis. Gracias a la acción del Espíritu renovamos nuestra visión del mundo, nuestra religión y nuestra espiritualidad. El Espíritu actúa después de la ruptura existencial humana, resucitándonos para mostrarnos otra realidad, donde el misterio de la Cruz Trinitaria se convierte en sabiduría. Así el ego del hombre pasa a ser un tú, cuando se dirige al único Yo. Cuando se tiene la experiencia trinitaria, surge la visión triádica de la realidad: lo divino, lo humano y lo cósmico; del hombre: cuerpo, alma y espíritu, y del mundo: espacio, tiempo y materia.

Pero toda esta experiencia trinitaria y sus interpretaciones han tenido su evolución, ya que no en todos los momentos históricos han sido entendidas de la misma forma. En un principio, las primitivas comunidades cristianas concibieron su experiencia trinitaria como la revelación del Dios trascendente: la Trinidad inmanente. Con el paso del tiempo y con la irrupción del cristianismo en política, se tendió más comprender cuál era la relación de Dios con el mundo y se llegó a la conclusión de que Dios no habitaba un Cielo aislado, sino que vivía con nosotros: la Trinidad económica. El último paso en el conocimiento del misterio trinitario, la Trinidad Radical, consistiría en la apertura humana hacia el entendimiento de la vinculación constitutiva entre el cielo, la tierra y el hombre. En este último paso, Dios y el hombre deberían encontrarse en medio del camino, en lo terrenal.

La Trinidad radical es el resultado de la experiencia cosmoteánica, que no elimina la diferencia entre Dios y el mundo. Como indicada Panikkar (191): “El término teandrismo indica con suficiente claridad estos dos elementos de toda espiritualidad: el elemento humano que sirve de punto de partida y el factor transhumano que lo vivifica desde el interior y es su consecuencia trascendente.” Con ello, tenemos que símbolo cristiano es Cristo, Dios-Hombre.

La espiritualidad teánica ayuda al hombre a guardar un equilibrio entre el cuerpo y el alma, el espíritu y la materia, lo masculino y lo femenino, lo sagrado y lo profano, ayudándole a no sentirse simplemente un animal racional. En la espiritualidad teánica, Dios es el límite del hombre, eludiendo, por un lado, el antropofornismo y el teológismo e introduciendo, por otro lado, al cosmos. Y así surge la espiritualidad teoantropocósmica. Dios, hombre y mundo están constantemente colaborando, para construir la verdadera Realidad, produciéndose un perpetuo dinamismo en el llamado Cuerpo místico de Cristo. Y es en este contexto donde hay que situar a *Lo somni*. Metge anhela instaurar el reino de Dios en la tierra, gracias a la igualdad óptica de los hombres. La ruptura existencial metgiana convierte a nuestro autor en un hombre tridentino al mostrarle las posibilidades del hombre y buscar una verdad, que ya no está en los cielos.

(Metge) –Ver é, senyor. Más, què faré? Creuré tot que hom me dirá?

(El rey) –No pas, mas deus creure, ço que la major part de la gent diu e creu, e majorment pus se acost molt a rahó; car en cascuna cosa l’atorgament de totes la gents virtut e força ha de ley de natura²².

²² Butiña (2007, 87): “(Metge) –Es cierto, señor. Pero, ¿qué voy a hacer? ¿Creerme todo lo que me digan?

Así surge la verdad como consenso²³, cuando Metge se asoma a la divinidad y concluye en la necesidad de establecer un consenso social que ayude al hombre a mejorar su condición. Será en este momento cuando *Lo somni* se transforme en un mundo posible, distinto y asequible al hombre por su condición de hombre trinitario, abierto al mundo. La verdad, categoría lógica, vista como consenso hace posible la utopía, ya que la verdad no se sitúa en ninguna tierra inalcanzable sino que está en nosotros. La ruptura existencial metgiana y el conocimiento adquirido se ponen a disposición del hombre. La misión de Metge ya es anunciada por el rey don Juan:

E vull que sápies que, per res que tos enemichs e perseguidors te hagen impositat, tu no n'est pres ne n'hauràs mal, car net e sens culpa est tot; mas solament est en aquesta presó per tal com Nostre Senyor Déu vol que vexació te do enteniment, ab lo qual conegues lo defalliment que has; e per consegüent, pervengut a conexença de veritat, pusques induhir los saqueçes de la tua dampnada opinió que aquella vullen desrahirar de lurs coratges, per ço que no's perden, e que après la mort aconseguesquen paradís²⁴.

Además, don Juan le pide a Metge que cuente esta historia a todos sus amigos y servidores y que lo haga por escrito, para que sirva de ejemplo a las futuras generaciones²⁵:

Una cosa solament vull de tu: que res que a present hages vist o hoït no tenses celat a mos amichs e servidors; car, ultra lo plaer que hauran de mon estament, los ne seguirà gran profit, especialmente, per tal com seram certs de moltes coses (en qué no solament alguns d'ells dubten, mas la major part dels hòmens; e signantment ignorants, dels quals és gran multitud en lo món).

E si en scrits ho volies metre, ja se'n seguiria major profit en lo temps esdevenidor a molts, de què hauries gran mérit²⁶.

(El rey) –Claro que no, pero debes creer lo que la mayoría de las personas profesan y creen, especialmente cuando se acerca mucho a la razón; puesto que, en todas las cosas, el consenso y universal tiene virtud y fuerza de ley natural.”

²³ En este punto, Metge se adelanta a en el siglo XX se denominará el pensamiento débil o pensamiento no basado en verdades objetivas. Esta idea la encontramos en Vattino 28-29: “Puesto que la verdad es siempre un hecho interpretativo, el criterio supremo en el cual es posible inspirarse no es la correspondencia puntual del enunciado respecto a la “cosa”, sino el consenso sobre los presupuestos de los que se parte para valorar dicha correspondencia.”

²⁴ Butiña (2007, 151): “Y quiero que sepas que tú no estás preso ni recibirás daño alguno por nada que tus enemigos o perseguidores te hayan imputado, pues estás limpio de toda culpa. Estás en prisión sólo porque Dios Nuestro Señor quiere que la vejación te abra el entendimiento, por medio del cual reconozcas el error en que has caído; y por consiguiente, una vez que reconozcas la verdad, puedas inducir a los que profesan tu reprochable opinión a que la desarraiguen de sus corazones, con el fin de que no se pierdan, y de que después de morir, consigan el paraíso.”

²⁵ Esta petición real nos recuerda mucho a la que se le pidió a Er, el soldado armenio de Platón y al Escipión ciceroniano. Además, la recomendación de recoger su experiencia por escrito indica la idea de la fama, que también nuestro autor persigue en su obra, y la importancia de la transmisión escrita del conocimiento frente a la tradición oral clásica.

²⁶ Butiña (2007, 153): “Sólo quiero una cosa de ti: que no escondas a mis amigos y servidores nada de lo que en este momento estás viendo u oyendo; porque, además del placer que tendrán a causa de mi estado, les redundará un gran provecho; especialmente, porque se cerciorarán de muchas cosas (de las cuales dudan no sólo alguno de ellos, sino la mayoría de los hombres; y de un modo señalado los ignorantes, de los que hay una gran multitud en el mundo. Y si lo quisieras poner por escrito, se seguiría aún mayor provecho en el futuro a muchos, por lo cual tendrías gran mérito.”

Para alcanzar este grado de espiritualidad, el papel del humanismo es fundamental, ya que la libertad personal y la dignidad humana²⁷ son las piezas clave para activar la espiritualidad en el hombre, siempre y cuando este humanismo tenga un carácter aperturista y no lo reduzca todo a la medida humana²⁸.

Después de nuestro estudio sobre la Trinidad, observamos que sobre la figura de Jesucristo, como interlocutor del hombre con la divinidad, gira gran parte de las reflexiones filosóficas y teológicas que, de manera explícita o implícita, aparecen en *Lo somni*, hecho que nos lleva a acometer el análisis de figura de Jesucristo dentro de la cultura occidental.

La principal pretensión de Jesús es establecer la Nueva Humanidad²⁹, a la que él denominará en sus pláticas el Reino de Dios. Para contextualizar esta pretensión, hay que tener presente que la sociedad judía contemporánea a Jesús se regía por una serie de leyes: la Torá, Libros sapienciales, las teologías rabínicas...cuya antigüedad en muchas ocasiones excedía los 700 años. Estas normas constreñían al individuo, factor que elevaba el mensaje mesiánico a la categoría de revolucionario.

La ley era un elemento esencial en la vida de los judíos, ya que en ella estaba plasmada la voluntad de Yahvéh de estar con el pueblo elegido. Por ello, se consideró a la ley misma como la encarnación de Dios. Fue Moisés el encargado de escribir la ley divina y Jesús afirmó que la ley mosaica ya le anunciaba, pese a las críticas que recibió por no observar ninguno de los preceptos religiosos judíos: respetar el sábado, el ayuno, la purificación de alimentos... También, Jesús criticó la ley de Moisés, ya que consideraba que legislaba sobre las necesidades de las debilidades humanas y no contemplaba la verdad original del hombre: su libertad. Jesús es un hombre liberado de la ley, pero no hostil a la misma, como leemos en Mateo 5, 17: “No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas, no he venido a abrogarla sino a consumarla.” Jesús se enfrenta a la autoridad a la de Torá, comenzando sus afirmaciones por un *yo digo*, donde nos da su visión de lo que el hombre realmente es, según el propio Dios, como así leemos en Mateo 5, 47: “Sed pues perfectos como perfecto es vuestro padre.” En *Lo somni*, aparece Jesús administrando la justicia divina, cuando el rey es juzgado por sus acciones y es reclamado por el Diablo. Metge nos muestra a un Jesús magnánimo y glorioso, que se impone sobre todos para juzgarnos:

Encontinent Nostre Senyor Déu, admesa benignantment la suplicació d'essús dita, ordanà que yo fos quiti de las penes de infern, imposant al príncep dels mals

²⁷ Estos propósitos ya se anuncian en *El Llibre de Fortuna e Prudència* de Metge. Como apunta Cortijo 2013b, sobre la dignidad metgina: “Si el mal es la ausencia del bien, y la ausencia del bien es la nada o la ausencia de existencia, el mal humano es necesariamente nada. Esta máxima de orden racional y deductivo sirve el propósito de aquietar la mente atormentada de Metge, hacerle ganar su dignidad como ser humano enfrentado al dolor desde un presupuesto que se arroja eminentemente intelectual.”

²⁸ Chambers (17): “(En relación con Heidegger) estar en el mundo no suma, nunca ofrece el cuadro completo, el veredicto concluyente. Hay siempre algo más que excede el marco que deseamos imponer. Es en este punto donde tiene lugar la revisión radical de un sentido heredado del mundo en el que el sujeto humano está considerado como soberano, la lengua como su medio transparente de expresión y la verdad como la representación de su racionalismo. De nuevo, ¿qué pasa con la historia, la cultura, la subjetividad y el análisis crítico una vez que se comprende que los lenguajes que constituyen tales formaciones y tales prácticas preceden y exceden la volición individual y el control común? El lugar de esta puesta en entredicho podría provocativamente ser denominado poshumanismo. Dicha perspectiva no inaugura un universo antihumano ni anuncia el final del sujeto, propone más bien un sujeto *diferente* y una ética diversa del entendimiento. Paradójicamente, la crítica del universalismo abstracto del humanismo occidental debe liberar lo humano en la inmediatez cultural e histórica de una humanidad diferenciada y siempre incompleta.”

²⁹ En nuestro estudio sobre Jesucristo seguimos a González Faus 55ss.

spirits sobra assò scilenci perpetual. Ab tal condició, emperò: que, soffarint la pena que t'è dita dessús, jamay no pogués intrar en la celestial glòria entrò que de la sua sancta Esgleya lo dit scisma fos extirpat; per tal com, per ma negligencia, lo havia tant lexat créxer³⁰.

El rey don Juan es castigado por no haber intervenido a tiempo en el conflicto del cisma, pero su expiación tiene como objetivo la perfectibilidad de don Juan. Jesucristo aplica un castigo para la redención no para el tormento y el rey lo acepta porque también él busca su propia perfectibilidad. El rey ya está en contacto con lo numinoso y ha experimentado su sentimiento de criatura, por ello acepta su condena, para poder unirse a la divinidad, una vez purificado: “–No plors –dix ell– ne sies trist, car de remey inútil usaries. Quant és per mon interés no t cal plorar, car covinentment stich per gràcia divinal.”³¹

La santidad del hombre es entendida como punto ontológico de referencia. No se trata de un mandato legal, de un hacer, sino de una orientación hacia la perfección ontológica que el hombre está llamado a realizar. La teleiosis cristiana, la consumación plena del propio ser, será un concepto importante en el Nuevo Testamento, concebida como el destino del hombre, como el lugar hacia donde la humanidad debe dirigir sus pasos.

El yo de Jesús, contrapuesto a la ley judaica³², indica hasta dónde debe llegar el hombre y, también, nos muestra el carácter divino de los seres humanos que emana de la paternidad del Padre trinitario. En palabras de González Faus: “El yo de Jesús arranca del Padre y termina en nosotros; es la pura referencia o puesta en contacto de unos y Otro” (62).

Con esta caracterización, Jesús se nos presenta como el topos de las posibilidades del hombre. Jesús, el Hijo de Dios que ha recibido el apofantismo del Padre, se hace Hijo de Dios, es decir, alcanza su divinidad, cuando realiza plenamente su humanidad, convirtiéndose en el prototipo de la definición del hombre³³. La faceta humana de Cristo será la clave para la comprensión del ser del hombre y esta novedad humana de Jesús se recogerá en la fórmula paulina bajo el término Segundo Adán³⁴, el Último Adán, que nos indica qué relación existe entre El Hombre y los hombres, que es un relación histórica.

En las tradiciones religiosas más diversas se encuentra la figura de un hombre prototipo, el Primer Hombre, cuyo origen es divino. Esta figura se inserta dentro de unos comienzos mitológicos fantásticos y de una concepción de la salud, considerada como un retorno a los orígenes.

En la tradición cristiana nos encontramos con el Hombre Prototipo en 1 *Cor.* 29-3:

³⁰ Butiñá (2007, 145): “De inmediato Dios Nuestro Señor, admitida con benignidad la antedicha súplica, ordenó que yo fuese libre de las penas del infierno, imponiéndole al respecto silencio perpetuo al príncipe de los malos espíritus. Pero con la condición de que, sufriendo la pena que te he explicado antes, no pudiese entrar de ningún modo en la gloria celestial hasta que dicho cisma fuera radicalmente extirpado de su santa Iglesia; puesto que , por mi negligencia, lo había dejado crecer tanto.”

³¹ Butiñá (2007, 67): “–No llores –dix ell– ni estés triste, pues recurrirías a un remedio inútil. Por lo que toca a mi interés no te hace falta llorar, puesto que me encuentro bien por gracia divina.”

³² En Flusser (317-318), se afirma que las erróneas interpretaciones de la actitud de Jesús ante la ley mosaica a la que no se oponía, pero sí criticaba, han servido para que los exegetas cristianos diferenciases el judaísmo de la nueva religión cristiana. Durante el período apostólico, la Iglesia cristiana se fundó básicamente en la cristología. La muerte de Jesús representa el rechazo a la ley judaica.

³³ Recordemos cómo el rey don Juan sólo conoce como vicario de Dios a Jesucristo.

³⁴ En hebreo el término Adán significa hombre, será en el Capítulo 4,25 del *Génesis* donde aparece como nombre propio: “Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: “Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Caín.”

Para que nadie pueda gloriarse ante Dios. Por Él sois en Cristo Jesús, que ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención, para que según esté escrito, “el que se gloríe, se gloríe en el Señor.

Y también en Job³⁵ 15,2, cuando Elifaz le reprocha sus comentarios la naturaleza del hombre y su relación con Dios:

¿Eres tú, por ventura, el primer nacido?
 ¿Viniste al mundo antes que los montes?
 ¿Fuiste admitido a consejo con Dios y te has apropiado toda la sabiduría?

La tradición del hombre prototipo cristiano, Jesucristo, relacionado con la salud, la encontramos en la *Correspondencia entre Jesús y Abgar*³⁶: “Tus enfermedades serán curadas, tus pecados serán perdonados y Edesa será bendita eternamente y crecerá en ella el conocimiento de Dios. Yo, Jesucristo, he escrito esta carta de mi propia mano” (Santos, 658-659). Esta cuya tradición se puede rastrear hasta la Inglaterra del siglo XVII, donde existía la costumbre de colocar esta inscripción en las casas particulares como amuleto contra la enfermedad.

En otros textos cristianos no canónicos o apócrifos, como *Henoch*, también se hace alusión a Jesús como Segundo Adán. La conciliación entre el Adán Prototipo del Génesis 1,27: “Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y lo creó macho y hembra;”³⁷ y el Adán pecador³⁸ del Génesis 2,7: “Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en su rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado” fue realizada por Filón de Alejandría³⁹ en un esfuerzo de hacer

³⁵ La figura de Job tiene un peso específico en *Lo somni*, al ser el primer judío que es nombrado en el texto, para sustentar la inmortalidad del alma. De ello hablaremos más adelante.

³⁶ Como comenta Santos (656), la leyenda de Abgaro relata la historia de Abgaro, monarca de Edesa, que aquejado de una grave enfermedad envía una carta a Jesús por mediación de su emisario Ananías, para que acuda a Edesa para curarle. A cambio Abgaro le promete a Jesús protección en su reino. Jesús le contesta en otra carta que no puede acudir por tener que cumplir su misión divina, pero que cuando ascendiese a los cielos, le enviaría a un discípulo suyo para aliviar su mal y predicar el *Evangelio*. Tras la ascensión de Jesucristo, fue enviado a Edesa Tadeo, uno de los 70 discípulos de Cristo, que cumplió la promesa que Jesús le hizo a Abgaro.

³⁷ Nótese la igualdad ontológica entre hombre y mujer que establece la Biblia desde el principio. Metge seguirá esta idea en su defensa de la mujer.

³⁸ Kolakowski (44-44): “Al carecer de fundamento ontológico, el mal es una cuestión de mala voluntad (y la voluntad puramente humana, es decir, centrada en uno mismo, es rebelde y, por definición, mala). La tradición cristiana ha trazado siempre una distinción entre *malum culpae*, mal moral, y *malum poenae*, sufrimiento. Infligir sufrimiento a otros por odio, enojo o motivos egoístas es malo en el sentido moral; sufrir no lo es, naturalmente.

Puesto que el sufrimiento puede ser consecuencia, obviamente, de causas naturales, en vez de serlo de la mala voluntad de las personas, podría parecer que hay que buscar las causas del mal en otro lugar. Pero no es así. En términos cristianos, el sufrimiento sea natural o infligido por las personas, proviene, en último término, de la misma fuente: la separación de Dios, pero no una separación ontológica (es decir, entrañada por el acto mismo de la de la creación) sino moral. La desobediencia deliberada dio origen al mal moral y a la corrupción de la Naturaleza en general y el sufrimiento fue la consecuencia inevitable. Por lo tanto, el sufrimiento infligido por la Naturaleza es, en realidad, *malum poenae*, un castigo por los pecados de la humanidad. Esta es una concepción bíblica que, particularmente en san Agustín, se ha convertido en parte de la doctrina ortodoxa.”

³⁹ Coppleston I (390-394): Filón de Alejandría, figura esencial de la filosofía judeohelenística, intentó conciliar la filosofía griega con la teología judía, utilizando el método alegórico de los alejandrinos griegos en el estudio de las *Sagradas Escrituras*. Filón situó la trascendencia e inmanencia de Dios por encima de todas las cosas y concibió unos seres intermedios entre la creación divina y su creador. Esto le llevó a afirmar la existencia de un Logos o Nous que se erige en la Palabra de Dios y que hace la función

creíble la Biblia al mundo judío. Aunque la preocupación de Filón era de corte ortodoxo, su solución mostraba dos tipos de hombre: el *homo revelatus* que encontramos en todas las antropologías y el hombre real, el *homo inventus*, con sus pecados e imperfecciones:

El primer ser humano me parece haber sido engendrado con esas características de cuerpo y alma, superior a todos los que existen ahora o existieron antes que nosotros. En efecto, nuestra generación se debe a seres humanos, mientras que a éste lo fabricó Dios. Así como lo que llega a su cenit es superior siempre a lo que ha pasado, sea animal, planta, fruto o alguna otra cosa de las que se encuentran en la naturaleza, es probable que el primer hombre humano modelado haya alcanzado el cenit de toda nuestra especie. Los posteriores ya no pudieron alcanzar una cima semejante, dado que de generación en generación fueron recibiendo formas y poderes cada vez más débiles. (Martín, 148)

Pablo⁴⁰ aceptará la solución de Filón, pero afirmará que el Segundo Adán, el Hombre Perfecto es Jesucristo, ya presente en la historia. La concepción paulina del hombre es dinámica, si bien existe un hombre real es porque en su sustrato se encuentra el Hombre Prototipo, ejemplificado en la resurrección de Cristo. Precisamente por ello, Dios eligió al hombre por ser un ser dinámico, abierto a la perfección.

Pero en el centro de esta imagen de Jesucristo y del hombre surge el problema de la resurrección que estriba en justificar qué cuerpo ocuparía el resucitado⁴¹. Pablo no tiene respuesta para ello, pero su argumento apunta a que si existen dos hombres distintos, también existen dos cuerpos distintos. Para Pablo, el origen del Primer Adán está en esta tierra, mientras que el Segundo Adán tiene una procedencia celestial. Pese a ello, el hombre no procede del cielo, como mantenían las antiguas creencias religiosas, sino que debe llegar del cielo, aunque su origen no sea celestial⁴².

de intermediario entre Dios y la escala de las criaturas. Pese a su parecido con la Segunda Persona de la Trinidad, el Logos filoniano es alinea con el Logos neoplatónico.

⁴⁰ Según Armstrong (68-70), Pablo de Tarso basa sus ideas religiosas en la encarnación de Jesús, la cruz de Cristo y la resurrección del hombre, elementos que deben guiar la vida del hombre y de la Iglesia.

⁴¹ 1 Cor 15: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida ¡Necio! Lo que tú siembras no nace sino muere. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, por ejemplo de trigo, o de algún otro tal. Y Dios le da el cuerpo, según ha querido, a cada una de las semillas el propio cuerpo. No es toda carne la misma carne, sino que una es la de los hombres, otra la de los ganados, otra la de las aves y otra la de los peces. Y hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres, y uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y una estrella se diferencia de la otra por el resplandor. Pues así es la resurrección de los muertos. Se siembra en la corrupción y resucita en incorrupción. Se siembra en ignominia y se levanta en gloria. Se siembra en flaqueza y se levanta en poder. Se siembra en cuerpo animal y se levanta en cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo animal, también lo hay espiritual. Que por eso está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último Adán, espíritu vivificantes.”

⁴² En relación a la vida que el hombre verdadero debe llevar, Pablo establece sus bienaventuranzas: “Cuando entró Pablo en casa de Onesíforo, se produjo una gran alegría. (La gente) se hincó de rodillas y hubo fracción del pan y (predicación) de la palabra de Dios sobre la continencia y la resurrección. Decía Pablo así: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que conservan pura su carne, ya que serán templo de Dios. Bienaventurados los castos, porque con ellos hablará Dios. Bienaventurados los que han dicho adiós a este mundo, porque ellos serán agradables a Dios. Bienaventurados los que tienen mujer como si no la tuviesen, porque ellos recibirán a Dios como herencia. Bienaventurados los que tienen temor de Dios, porque serán ángeles de Él. Bienaventurados los que sienten temor ante las palabras de Dios, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han aceptado la sabiduría de Jesucristo, porque ellos serán llamados hijos del Altísimo. Bienaventurados los que han conservado el (propósito del bautismo), porque ellos descansarán en el Padre y en el Hijo. Bienaventurados los que han comprendido la ciencia de Jesucristo, porque ellos se hallarán en la luz.

En *Lo somni*, se trata esta cuestión cuando Metge duda sobre la inmortalidad del alma y afirma la corrupción del cuerpo. El rey don Juan se haya liberado de su cuerpo corrupto y está purgando sus pecados, preparándose para alcanzar la perfección humana del Adán Prototipo:

(Metge) –Vós, senyor, me podets dir què us plaurá; mas, parlant ad vostra reverència, jo no creuré que siats mort, car hòmens morts no parlen.

(El rey) –Ver es –dix ell– que·ls morts no parle; mas l’esperit no mor, e per consegüent no li és impossible parlar.

(Metge) –No m’apar .diguí jo– que l’esperit sia res après la mort, car moltes vegades he visit morir hòmens e bèsties e oçells, e no veïa que sperit ne altre cosa los isqués del cors, per la qual jo pogués conòxer que carn e sperit fossen coses distintes e separades. Mas tostemos he creegut que ço que hom diu sperit o ànima no fos àls sinó la sanch o la calor natural que és en lo cors, que, per la discrepància de les sues quatre humors, se mor; axí com fa lo foch per lo vent que·l gita de son loch o quant és corromput lo subject en què es, qui s’apaga e, d’aquí avant, no·l veu hom.

(El rey) –Molt est enganat –dix ell–; apar que no fases diferencia entre spirit e spirit.

(Metge) – No n’hi fas alguna –diguí jo–, que totes les coses animades veig morir en una manera.

(El rey) No és ver que en una manera muyren –dix ell–, car de tres maneres d’esperits vidals ha creat Nostre Senyor Dèu; uns: que en la creació del món hagueren començament d’Ell e no són cuberts de carn, e aquests són los àngels; altres, que han novell principi del Creador e són cubert de carn, mas no moren ab aquella, e aquests són los hòmens; altres qui son cubert de carn e nexen e moren ab aquella, e aquests són los animals bruts. L’ome és stat creat lo mig, per tal que fos pus baix que·l àngels e pus alt que les bèsties, e que hagués alguna cosa comuna ab lo subirá e ab lo jusà; ço és, a saber: immortalitat ab los àngels e mortalitat de la carn ab les bèsties, entrò que la resurrecció reparàs la mortalitat⁴³.

Bienaventurados los que por amor a Dios se han apartado de los hábitos mundanos, porque ellos juzgarán a los ángeles y serán glorificados a la derecha del Padre. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia, y no verán el amargo día del juicio. Bienaventurados los cuerpos vírgenes, porque ellos agradarán a Dios y no perderán la recompensa de la pureza. Porque la Palabra del Padre será para ellos obra de salvación para el día de su Hijo, y tendrán descanso por los siglos de los siglos” (Piñero y del Cerro 373).

⁴³ Butiñá (2007, 59-61): “(Metge) –Vos, señor, me podéis decir lo que os plazca, pero, hablando con la debida reverencia, yo no creeré que hayáis muerto, porque los muertos no hablan.

(El rey) –Es cierto –dijo él– que los muertos no hablan. Pero el espíritu no muere; por lo tanto, no le es imposible hablar.

(Metge) –No me parece –dije yo– que el espíritu sea nada después de la muerte, puesto que muchas veces he visto morir a hombres, animales y pájaros, y no veía que les saliese del cuerpo el espíritu ni cosa alguna por medio de la cual yo pudiese conocer que la carne y el espíritu fuesen dos cosas distintas y separadas. Siempre he creído que lo que llamamos espíritu y alma no es más que la sangre o el calor natural que hay en el cuerpo, que, por la discrepancia de sus cuatro humores, se muere; al igual que ocurre con el fuego cuando lo desplaza el viento o cuando se corrompe el sujeto en el que está, puesto que se apaga y, a partir de entonces, no lo ve nadie.

(El rey) –Estás muy engañado –dijo él–; parece que no hagas diferencia entre espíritu y espíritu–

(Metge) –No la hago –dije yo–, pues veo morir todas las cosas animadas de la misma manera.

(El rey) –No es cierto que mueran de la misma manera –dijo él–, puesto que Dios Nuestro Señor ha creado tres clases de espíritus vitales: unos, que en la creación del mundo tuvieron principio en Él y no

Con la idea del Nuevo Adán, nos encontramos ante la metáfora del cambio de imagen. El hombre terrenal se debe vestir con el ropaje de Cristo, que nos ha mostrado las posibilidades del hombre. Este hecho habilita un nuevo nacimiento para la humanidad que no proviene del vientre materno, sino que su origen está en el Espíritu, en el conocimiento de nosotros mismos que la tercera persona trinitaria nos posibilita.

Entendiendo de esta manera la figura de Cristo, la relación entre los dos Adanes no hay sólo que observarla como la reparación que efectúa Jesucristo sobre los pecados de Adán, sino como la dimensión anticipadora que tiene la Realidad: Cristo es la consumación de lo nuevo que ya estaba en el Primer Adán⁴⁴.

Pero en los Evangelios también aparece una imagen de Cristo distinta y difícil de rastrear: Jesús como Hijo de Hombre, designación que el propio Jesús da de sí mismo. En arameo *bar nasa* y traducido, posteriormente, al hebreo como *ben adan*, significa hombre, ser humano. Pero la expresión Hijo de Hombre se empleó también para designar a su ser divino con apariencia humana, mediador con el Trascendente. Esta figura de claros tintes mesiánicos estaba vinculada con círculos arcanos del judaísmo, donde también surgió la fórmula Reino de Dios. Dentro de la Biblia, la figura de Hijo de Hombre aparece en el *Libro de Daniel*⁴⁵ (7, 13-14) con un poder divino en el juicio de Dios:

Yo seguía mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo del hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado a éste. Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá.

También, se puede encontrar la fórmula de Hijo de Hombre en dos textos apócrifos: *Esdras*⁴⁶ y *Henoch*⁴⁷. En el Libro 4º de *Esdras* en el capítulo 13, se presenta esta imagen del Hijo de Hombre:

están cubiertos de carne, que son los ángeles; otros, que reciben nuevo principio del Creador y están cubiertos de carne, pero no mueren con aquélla, que son los hombres; otros, están cubiertos de carne y nacen y mueren con aquélla, que son los animales brutos. El hombre ha sido creado en el medio, a fin de que fuese más bajo que los ángeles y más alto que las bestias, y para que tuviese alguna cosa en común con lo superior y con lo inferior; esto es: la inmortalidad con los ángeles y la mortalidad de la carne con las bestias, hasta que la resurrección repare la mortalidad.”

⁴⁴ Como indica Onfray (42-46), debemos establecer la diferencia entre esta idea de Adán como generador de la caída del hombre en el tiempo, debido a su pecado, junto con la posibilidad de rehabilitación del hombre a través del Nuevo Adán, y la concepción de las gnosis que, en este mismo periodo, discutían con los cristianos sobre el origen del mal. Para los gnósticos el origen del mal estaba en Dios, el demiurgo de todo lo creado y, en consecuencia, del mal. Esta era la razón por la que al hombre no se le podía culpar de la existencia del mal en el mundo, sino que el verdadero responsable era el malvado Dios, diseñador de nuestra prisión.

⁴⁵ En Armstrong (48-49), el *Libro de Daniel* fue escrito durante la guerra macabea y nos presenta a Daniel como el profeta oficial de Nabucodonosor y Ciro. En los primeros capítulos, Daniel aparece como el prototipo de sabio oriental, pero en los últimos capítulos, redactados después de la profanación del templo a manos de Antíoco, pero antes de la victoria de los macabeos, la figura de Daniel toma tintes de exegeta iluminado, en cuyas visiones desconcertantes sobre cuatro imperios terribles, emerge la figura redentora del Hijo del Hombre.

⁴⁶ Siguiendo a Armstrong (41-44), a principios del siglo IV, el rey persa envió a Esdrás, ministro para asuntos judíos y experto en la *Torá*, a Jerusalén con la idea de que hiciese de la nueva y corregida *Torá* de Moisés, la nueva ley en la tierra. Los persas querían que todos los sistemas jurídicos de su imperio fuesen compatibles con la seguridad del mismo. Cuando Esdrás llegó a Jerusalén se horrorizó del poco seguimiento que estaba teniendo la ley judía. Como resultado de todo ello, Esdrás enseñó al pueblo de Israel el significado de la *Torá* que pasó a convertirse en la ley judaica. La principal aportación de Esdrás fue establecer que la religión no sólo debía conservar y asumir la revelación sino que también debía interpretarla.

⁴⁷ Según Armstrong (53), en el siglo I a. C. la comunidad del Qumrán, ala extrema del movimiento esenio, necesitaba una nueva forma de presentarse ante Dios con nuevos textos sagrados y nuevas formas de ser judío.

Al cabo de siete días, el profeta tuvo un sueño: un viento terrible se levantaba del mar, y un Hijo de Hombre volaba entre las nubes, haciéndolo temblar todo con su rostro e inflamándolo todo con su voz. Luego se congregó una multitud innumerable de los cuatro vientos, para atacarle. Pero Él levantó una gran montaña y voló sobre ella y las muchedumbres enemigas quedaron aterradas. Y Él, sin emplear ningún arma, arrojó de la boca un torrente de fuego que consumió a la muchedumbre hostil. Y luego, bajando del monte, convocó a una multitud pacífica. Y se acercaron muchos, unos tristes, otros alegres, otros atados, otros que llevaban a algunos que los ofrecían. (Boniser y Rops, 1-13)

En otro pasaje Jesús aparece como una figura redentora y escatológica que aparecerá al final de los tiempos para realizar el juicio de Dios:

El sentido de la visión es éste: El Hombre que sube del mar es el liberador de las creaturas, guardado por el Altísimo durante mucho tiempo...La destrucción de la multitud enemiga con sólo el fuego de su boca, es la liberación del género humano. Entonces se conmoverán los habitantes de la tierra y se levantará una ciudad contra otra, y un pueblo contra otro, y una nación contra otra. Y cuando ocurran todas estas señales, aparecerá mi Hijo, a quien atacarán enormes ejércitos de gentes. El estará en la cumbre de Sión, que será reedificada: y ésta es la montaña levantada. Mi Hijo atacará la impiedad de las gentes y pondrá de manifiesto los tormentos que traen consigo, que son semejantes a los del fuego, y las perderá por medio de la Ley, que está representada por el fuego [...]

Y el Hombre aquel también protegerá el resto del pueblo y la tierra santa, y les manifestará muchos milagros. Y se dice que se levantará del mar porque, así como nadie puede ver el fondo del mar, tampoco puede ver nadie al Hijo de Dios ni a los que están con Él, salvo en el tiempo de su día. Estas cosas le han sido reveladas solo a Esdras, porque buscó la Ley de Dios y la sabiduría [...] (Boniser y Rops, 25ss)

Lo somni también nos muestra al Jesús redentor y juez del final de los tiempos, que nos indica el camino que hay que seguir para la salvación eterna e, incluso, nos da consejos para llevar una vida digna⁴⁸. De nuevo será el rey don Juan el encargado de presentarnos esta caracterización de Jesucristo:

Jesuchrist, salvador nostre, segons que testifica la evangélica veritat, dix als seus dexebles que lo pobre apel·lat Látzer morí e fou portat per ángles al si de Abraam, e lo rich semblantment morí, e fo soterrat en infern e turmentat en gran flama de foch.

En altre loch dix al seus dexebles:

“No vullats tembre aquells qui maten lo cors e no poden matar la ànima, mas temets qui la ànima e lo cors pots destruir en infern.”

Parlant encar del dia del judici universal, dix que los mals irien a turment e los bons a vida eternal⁴⁹.

Algunas sectas modificaron los textos sagrados y surgieron nuevos textos como el *Libro de Enoc*, donde su autor se imaginó a Dios creando de nuevo el mundo y realizando la antigua revelación hecha en el monte Sinaí, para así crear un nuevo capítulo en los textos sagrados.

⁴⁸ Sobre la necesidad de justicia y la obligación de llevar una vida digna en *Lo somni* es esclarecedor el trabajo de Cortijo (2013a), comparando la obra de Metge con la platónica *Apología de Sócrates*.

⁴⁹ Butiñá (2007, 105): “Jesucristo, salvador nuestro, según testimonia la verdad del Evangelio, dijo a sus discípulos que el pobre llamado Lázaro se murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y el rico murió igualmente, pero fue hundido en el infierno y atormentado en gran llama de fuego.

La igualdad óptica humana resuena en este pasaje de la obra. Metge advierte del peligro de la condena eterna por no llevar una vida digna que ya ha sido enseñada y predicada por Jesús. Como ya hemos comentado, el interés de Metge estriba en implantar una existencia digna en la nuestra sociedad.

En el capítulo 48, 11 del *Libro de Henoch* también se nos muestra la imagen del Jesús redentor, pero esta vez el personaje existe antes de la creación:

En ese lugar divisé una fuente de justicia, inagotable y rodeada por muchos manantiales de sabiduría. Todos los sedientos bebían de ellos, de modo que se colmaban de sabiduría y moraban con los justos, los elegidos y los santos. En esa hora fue invocado el Hijo del hombre ante el Señor de los Espíritus, y su nombre, en presencia del Anciano de días. Antes de que el Sol y los signos fuesen creados, antes de que se formasen las estrellas del cielo, su nombre fue invocado ante el Señor de los Espíritus. Los justos y los santos podrán apoyarse en Él, sin caerse, y será la luz de las naciones. Será la esperanza de aquéllos cuyos corazones están atormentados. Todos aquellos que habitan en la Tierra se postrarán ante él y lo adorarán; lo bendecirán y lo glorificarán y cantarán alabanzas al nombre del Señor de los Espíritus. Por lo tanto, el Elegido y Oculto existió en su presencia, antes de que el mundo fuese creado y para siempre. Existió en su presencia y ha revelado a los santos y a los justos la sabiduría del Señor de los Espíritus, porque ha protegido a todos los justos, ya que ellos han odiado y despreciado este mundo de injusticia y han detestado todas las obras y actos de este, en nombre del Señor de los Espíritus. Así, ellos serán protegidos en su nombre y su voluntad será la vida de ellos. En esos días, los reyes de la Tierra y los poderosos, quienes han conquistado el mundo gracias a sus logros, se volverán humildes. Porque, en el día de su angustia y de su aflicción, sus almas no se salvarán. Y estarán en manos de los que yo he elegido. Los arrojaré al fuego eterno como la paja y al agua como el plomo. Por lo tanto, arderán en presencia de los justos y se hundirán en presencia de los santos, no se hallará ni una décima parte de ellos. Pero el día de su aflicción, la Tierra hallará tranquilidad. En su presencia ellos caerán y no podrán volver a levantarse; no habrá nadie que pueda arrancarles de sus manos ni levantarlos, puesto que han renegado del Señor de los Espíritus y de su Mesías. Bendito será el nombre del Señor de los Espíritus. (Biblioteca Esotérica, 224)

Tres aspectos aglutina la figura judaica de Hijo del Hombre, en los diferentes textos:

- a) Es un personaje a la vez humano y trascendente, cuya acción escatológica se está esperando. Sobre esta cuestión, cabe destacar las palabras que Metge hace pronunciar a Job sobre su redención y emancipación final: “Car jo scé queé que-l meu Redemptor viu, e en lo derrer die resuscitaré de la terra; e altre vegade seré vestit de la mia pell e en la mia carn veuré Déu, salvador meu⁵⁰.”
- b) El personaje de Hijo de Hombre se caracteriza por ser una figura personal y, también, colectiva. La idea de un Jesús colectivo permite entender a la Iglesia como

En otro lugar dijo a sus discípulos: ‘No caigáis en temer a los que matan el cuerpo y no pueden con el alma, sino temed al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno’. Refiriéndose al día del juicio universal, además, dijo que los malos irían al tormento y los buenos a la vida eterna.”

⁵⁰ Butiñá (2007, 87): “Pues yo sé que mi Redentor vive, y en el último día resucitaré de la tierra; y otra vez seré vestido con mi piel y en mi carne veré a Dios, salvador mío.”

Cuerpo de Cristo, como el universal-concreto que se conoce como el Cristo total: Cristo como la cabeza del cosmos.

- c) El Hijo del Hombre está vinculado con la historia desde dos perspectivas: anuncia la emancipación frente a la alienación social, y se erige con redentor en el final del proceso histórico, procediendo desde fuera de la historia. También, se sitúa en *Lo somni* a Jesucristo en la historia, cuando el rey don Juan le replica a Metge por afirmar éste que Job era judío:

–Jo comens –dix ell– allà hon deig, car Job no fou jeuu, ans fou ben gentil; bé és veritat que fou de linatge de Esaú. É é·l posat primer per tal com entre los gentils fo lo millor e·s pres a prophetar profundament e clara de Jesucrist, qui puys vench per resembre los jueus e los gentils, Veges, donchs, si merex principat entre·ls seus⁵¹.

Bajo todas estas apreciaciones, la figura de Jesucristo se transforma en el *axis mundi* entre el cielo y la tierra que abre una nueva perspectiva al hombre y sus posibilidades, trayendo el Reino de Dios a nuestro mundo y anunciando a los hombres que su perfectibilidad está en ellos mismos, factores esenciales en el desarrollo del humanismo.

⁵¹ Butiñá (2007, 87): “(El rey) –Yo empiezo –dijo él– por donde debo, pues no fue judío sino gentil; si bien es verdad que fue del linaje de Esaú. Y lo he puesto el primero porque entre los gentiles fue el mejor, y se puso a profetizar clara y profundamente de Jesucristo, quien vino después para redimir a judíos y gentiles. Mira, pues, si merece el primado entre los suyos.”

Obras citadas

- Agustín. *Obras completas de san Agustín V, La Trinidad*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos, 1985.
- Aparicio, J. *Continuidad y ruptura. Una gramática de la tradición en la cultura contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Archer, R. *Misoginia y defensa de las mujeres*. Madrid: Cátedra 2001.
- Areces, J. R. “Lo somni o la reivindicació ontològica de l’home.” En J. Butiñá, & A. Cortijo eds. *L’humanisme a la Corona d’Aragó (en el context hispànic i europeu)*. Potomac: Scripta Humanistica, 2011. 79-100.
- Armstrong, K. *Historia de la Biblia*. Barcelona: Debate, 2015.
- Bonsirven, J. Daniel Rops. *La Biblia Apócrifa*. Barcelona: Eler, 1964.
- Butiñá, J. *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*. Madrid: UNED, 2006.
- . *Tras los orígenes del Humanismo: El «Curial e Güelfa»*. Madrid: UNED, 2001a.
- . “Més fonts de Lo somni.” *Revista de Llenguas y Literatures Catalana, Gallega y Vasca* 7 (2001b): 48-62.
- . “Las ideas del De Trinitate agustiniano tras un reconocido epicúreo: Bernat Metge.” En *Literatura y cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya*. Granada: Universidad de Granada, 2001c. 35-52.
- Butiñá, J. & A. Cortijo eds. *L’humanisme a la Corona d’Aragó (en el context hispànic i europeu)*. Potomac, EEUU: Scripta Humanistica Publishing International, 2011.
- . “Humanismo catalán: breve nota introductoria.” *eHumanista* 13 (2009): i-liii.
- Butiñá, J. Bernat Metge. *Lo somni. El sueño*. Madrid: Atenea, 2007.
- Butiñá, J. & J.-A. Ysern. *Literatura Catalana I. Edad Media*. Madrid: UNED, 2006.
- Chambers, I. *La cultura después del humanismo*. Madrid: Frónesis, Cátedra/PUV, 2006.
- Coppleston, F. *Historia de la Filosofía vol. I*. Barcelona: Ariel, 2001.
- Cortijo, A. “Lo somni como apología: metáfora de la sabiduría/lectura.” *Revista de llenguas y literatures catalana, gallega y vasca* 21 (2013a): 73-93.
- . “De la Prudencia al Sueño pasando por la Apología.” *eHumanista/IVITRA* 4 (2013b): 47-59.
- Cortijo, A. & E. Lagresa, trads. “«The Dream» of Bernat Metge.” *Del Somni d’en Bernat Metge*. Amsterdam: John Benjamins, 2013.
- Cortijo A. & T. Jiménez Calvente. “Humanismo español latino: breve nota introductoria.” *La Corónica* 37, 1 (2008): 5-25.
- Cortijo A. & A. Gómez Moreno. “El Humanismo catalán.” *eHumanista* 7 (2006): 28-36.
- Curtius, E. R. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Eliade, M. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1994.
- Flusser, D. “El Hijo del Hombre.” En A. Toynbee ed. *Historia de las civilizaciones 4. El crisol del cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial/Labor, 1988. 314-346.
- Fraijó, M. ed. *Filosofía de la religión. Estudios y textos*. Madrid: Trotta, 2010.
- Gilson, E. *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*. Madrid: Gredos, 2007.
- Gimbernat, J. A. “Ernst Bloch, una religión atea.” En M. Fraijó ed. *Filosofía de la Religión. Estudios y Textos*. Madrid: Trotta, 2010. 601-617.
- González Faus, J. I. *La Nueva Humanidad. Ensayo de cristología*. Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 1984.
- Harris, M. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Henoch, El libro de*. Barcelona: Biblioteca Esotérica, 1980.

- Highet, G. *La tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Kolakowski, L. *Si Dios no existe... Sobre Dios, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión*. Madrid: Tecnos, 2012.
- Kraye, J. *Introducción al humanismo renacentista*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- La Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*. Ed. de A. Colunga & E. Nácar. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961.
- Llorca, B., R. García-Villalosa, & J. M. Laboa. *Historia de la Iglesia Católica II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- Marco, M. *El Llibre de Fortuna e Prudència de Bernat Metge*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2010.
- Martín, J. P. *Filón de Alejandría. Obras completas v. I*. Madrid: Trotta, 2009.
- Martín Velasco, J. "Fenomenología de la religión." En M. Fraijó ed. *Filosofía de la religión. Estudios y textos*. Madrid: Trotta, 2010. 67-88.
- Onfray, M. *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía, II*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Otto, R. *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza Editorial 2012.
- Panikkar, R. *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*. Madrid: Siruela, 1998.
- Piñero, A. Gonzalo del Cerro. *Hechos apócrifos de los Apóstoles II*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- Rico, F. *El pequeño mundo del hombre*. Madrid: Destino, 2005.
- Riquer, M. de. *Literatura catalana medieval*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1972.
- . *Historia de la literatura catalana*. Barcelona: Ariel, 1964. 3 vols.
- . *L'Humanisme català*. Barcelona: "Els Nostres Classics" A/105. Barcelona: Barcino, 1934.
- Sánchez Meca, D. *Teoría del conocimiento*. Madrid: Dykinson, 2001.
- Santos, A. de. *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- Vattino, G. *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa, 2010.